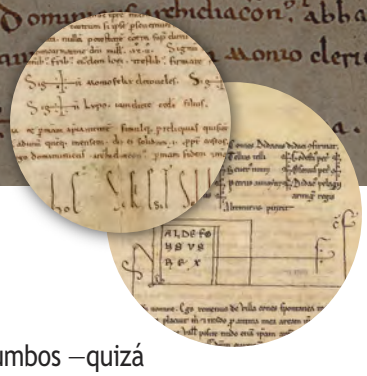

Cartulario de Valpuesta

Los cartularios, que en Castilla eran más conocidos como becerros, o en León y Galicia como tumbos —quizá debido a que por su gran tamaño hubiera que mantenerlos tumbados— son los códices en que muchos monasterios, catedrales, concejos o universidades recogían lo que podríamos llamar *copia de seguridad* de los originales de sus respectivos archivos.

Aunque más que un cartulario en el sentido tradicional del término, el *Becerro Gótico* sería un códice facticio, con documentos que abarcan un dilatado periodo histórico y con la intervención excepcional de 34 manos diferentes en su elaboración. El *Galicano*, por el contrario, sí que respondería al típico concepto de cartulario.

La Real Academia ha sancionado el ***Cartulario de Valpuesta*** como el **documento más antiguo que recoge los primeros balbuceos de la lengua de Castilla**.

Pieza fundamental y excepcional fuente de información para un mejor **conocimiento y estudio del temprano romance castellano**, figurará por derecho propio en los anaqueles de filología e historia de las mejores bibliotecas del mundo.

La pequeña población de Santa María de Valpuesta tuvo un destacado papel en el antiguo condado de Castilla. Fue un arcedianato con archivos de gran riqueza documental. En los primeros tiempos de la reconquista llegaría incluso a erigirse en importante sede episcopal.

Este cartulario, trascendental documento lingüístico, arrebata así a las Glosas Emilianenses y a las Silenses la bandera de la máxima antigüedad del castellano escrito.

El grueso de los 187 documentos valpostanos abarcan los siglos X al XIII, pero 8 de ellos datan del siglo IX —los 4 más antiguos serían del 804, 844, 864 y del 875—, lo que delata su enorme antigüedad y dota al documento de un excepcional valor patrimonial.

El Becerro Gótico —así llamado por estar escrito principalmente en letra visigótica— con 117 folios es el más importante. El *Galicano* —que recibe igualmente su nombre por estar escrito en letra carolina o galicana— consta de 64 folios y es, en su mayor parte, una fiel copia de aquel.

Según expresión de los expertos, estos **documentos** (de 19 x 26 cm) **están escritos en un latín romanceado** o, como apuntan otros, en un latín corrompido o invadido ya por una **nueva lengua viva que más tarde llamaríamos castellano**.

En su mayor parte se trata de donaciones, permutas, ventas, juicios, confesiones, juramentos, inventarios, contratos de reparaciones de la iglesia, etc., pero, más allá de su temática, su verdadera importancia reside en el elocuente rastro que dejan de la lenta evolución del latín hacia el romance castellano.

Incluso al margen de los aspectos filológicos, son piezas fundamentales para la reconstrucción del pasado histórico peninsular.

En la antigua Autrigonia, y más concretamente en lo que más tarde sería el primitivo condado de Castilla y, precisando un poco más aún, en la diócesis de Valpuesta y su área de influencia, el latín va siendo colonizado cada vez más por expresiones romances que conformarán el embrión del futuro romance castellano. De ahí, y de la mano de la reconquista, irá viajando hacia el sur, hacia Burgos capital y su alfoz, donde se pulirá, se asentará y adquirirá toda una potente personalidad propia que, finalmente, con la expansión política y territorial del condado y luego del reino de Castilla, se va a imponer en la península dando lugar a lo que hoy conocemos como el castellano o español. De aquellos primeros balbuceos dan fe los célebres *Cartularios de Valpuesta*, actualmente en el Archivo Histórico Nacional, de los que **Siloé ha realizado el exigente y difícil facsímil que aquí presentamos**.